



ARTE

Los perfiles de silencio de Angel Rojas

Jesús Viñuales

Presentar una Antológica de cualquier artista resulta una labor asaz difícil y comprometida. Y no ciertamente para el comisario ni siquiera para los analistas o críticos. Sino para el propio artista que se desnuda delante del público con una valentía inconcebible para el resto de los mortales. Es este el primer dato para conocer que estamos delante de una persona que dejadas la timidez, la ñoñería o la gazomonería que acompañan muchas de nuestras manifestaciones, veladamente hipócritas, se muestra y se expone al juicio, a la mirada, a la opinión directamente y sin tapujos.



tificados o de cuestionados e interrogados, o bien de todo ello en conjunto, pues el arte tiene el poder de cuestionar, gratificar, interrogar, desvelar caminos no conocidos, mostrar presenciar... y que para eso es el resultado de una de las operaciones magnas de que es capaz el hombre: la creación.

Ángel Rojas ha querido denominar la exposición globalmente con un epígrafe que le rondaba desde hace tiempo en la mente y en la mano de artista, esto es, *Perfiles del Silencio*. No es un nombre que resulte de la búsqueda apresurada para poner en la cabecera, sino que se identifica como un verdadero logotipo

Estamos, pues, delante de un artista.

La segunda dotación consiste en saber lo que él mismo quiere exponer. Nada fácil, pues, por necesidades normales de locación, debe elegir entre toda su obra lo más representativo sin que explica la línea, al devenir y el sentido de su obra desde comienzos hasta el día de la fecha.

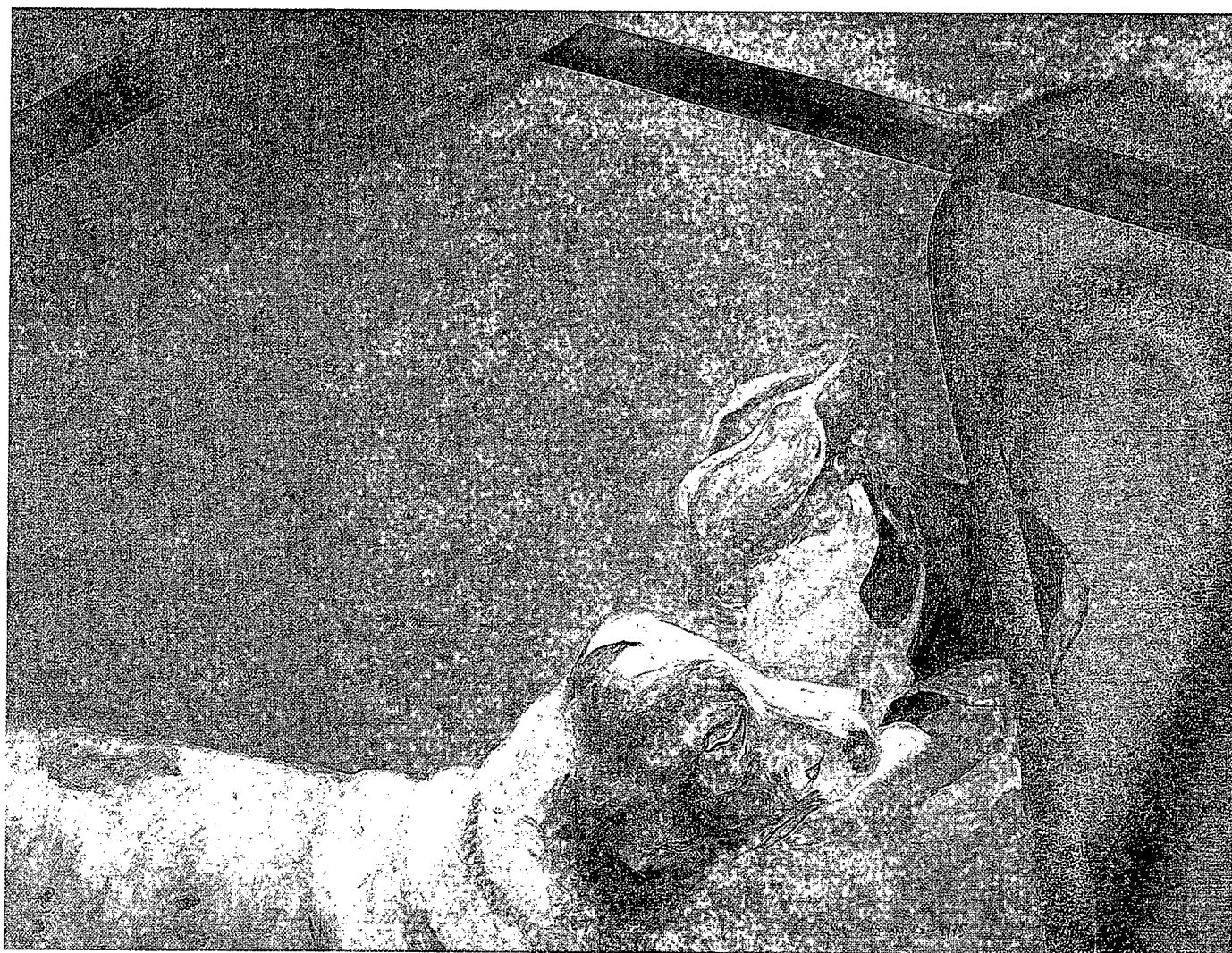
Lanzado, pues, al ruedo de este desvelamiento interior Ángel Rojas ha querido organizar o instrumentar, que para el caso es lo mismo, una muestra de lo que él estima más importante dentro de su producción pictórica. Pero por tratarse de una antología ha elegido aquellos hitos fundamentales en los que se asienta la panorámica que contemplamos desde nuestro cómodos asientos de espectadores o críticos. También de gozadores y gra-

po de su obra tal como veremos más adelante. Significa el hilo conductor, no necesariamente cronológico, de la exposición de una obra que, comenzada hace más de 25 años, va madurando sus frutos silenciosamente, y lo que resulta más curioso, veladamente. Por eso son únicamente Perfiles, de modo que el espectador no tenga otra alternativa que completar, igualmente en silencio, esos perfiles para dar vida a la variedad de sugerencias que le vayan ocurriendo, también veladamente.

Consigue de este modo, siempre a nuestro entender, algo muy connatural con el arte contemporáneo. Esto es, que el espectador no se limite a su pasividad visual. Que tome postura. Que complete lo que se le sugiere. Que rechace lo que no entienda y que reflexione sobre lo que mira. En una palabra, que se sorprenda ante una obra que antes no era y ahora es, por obra y gra-

RESUMEN:

El pintor ciudadrealense Ángel Rojas (nacido en 1946) ha mantenido durante estos últimos meses una antológica de su obra en las cinco capitales de nuestra Región. Hasta finales de agosto puede verse en el Museo Provincial de Guadalajara, y estará del 1 al 18 de octubre en el Museo de Ciudad Real. La muestra, que ha sido comisariada por el autor de este texto, el profesor Jesús Viñuales, ofrece lo más v de la producción de Ángel Rojas entre 1970 y la actualidad. Su obra, que participa de un amplio registro de recursos artísticos, ha sido calificada a veces como "realismo onírico", aunque el prefiere encuadrarse, más simplemente, dentro de la llamada "nueva figuración".



En el reino de la vida. 1975.

cia de una persona creadora que epifanía lo que estaba deseando salir a luz y situarse en el mundo y existir. Pues, como decía Ortega: En el fondo señora, todo poeta nos plagia. De ahí la adecuación que suscita el arte creador, la obra nueva, el desvelamiento de lo que estaba oculto en muchas sensibilidades y mentes; posiblemente sin saberlo en conscientemente. El arte de todos los tiempos ha realizado siempre esta labor. Pero el arte actual tiene volunda de realizarla. Por eso solo Perfiles y por lo mismo Silenciosos. Para que allá en el silencio de la conciencia surja entera la obra que el artista ha iniciado, como en un papel pautado está descansando el sonido que los intérpretes harán despertar con sus instrumentos.

Obra, pues, abierta a la experiencia y posibilidades. Obra antológica, ciertamente, pero no cerrada, no conclusa. Aquí no hay telón, como en el teatro. En la vida y la creación no conocemos telón que termine con algo comenzado. No sabemos cómo terminará, si termina, la vida. Pero mientras exista un solo ser sujeto de sensibilidad inteligente no hay final. Muchos artistas han desaparecido, pero su obra está ahí, continúa desarrollando aquel núcleo de posibilidades, aquel enjambre de caminos y de hilos que dan de sí más de lo que parece. Más aún de los que el propio artista interpreta, por más que los artistas saben perfectamente que su obra está preñada de infinitos recursos que no pueden determinar en acto pero que ellos notan que están dentro y solo necesitan otras sensibilidades para mostrarse.

Rojas lo ha expresado en una frase feliz contrarreplicando el dicho popular. «Hay más orégano en el monte del que parece.» La cuestión es buscarlo, indagar, ver, mirar, percibir

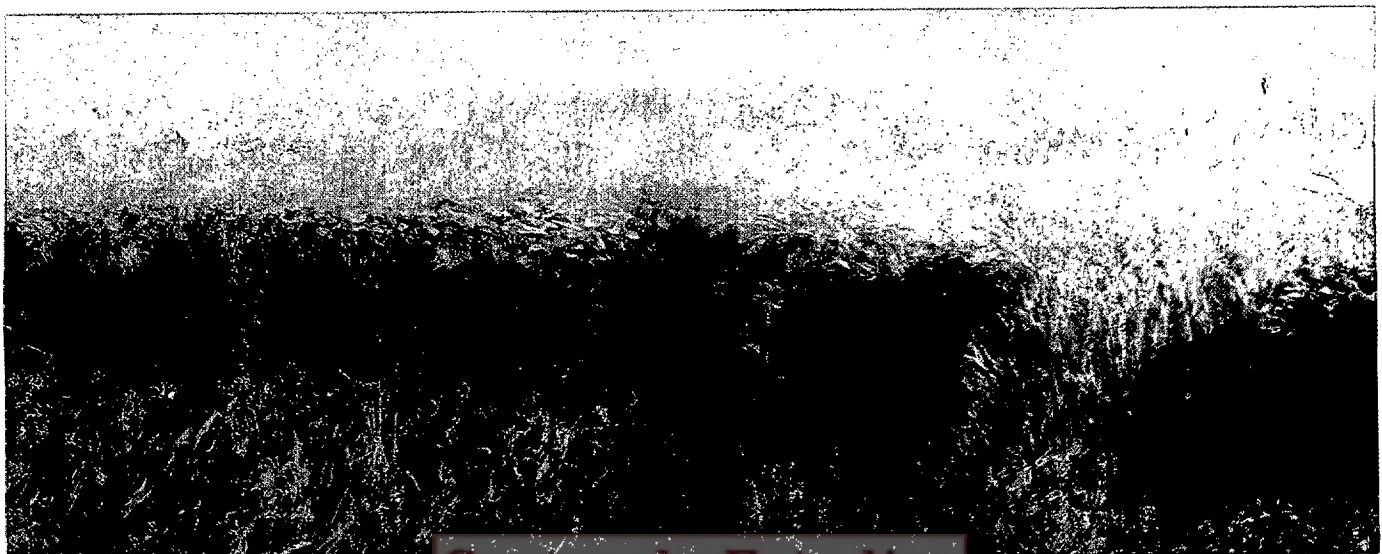
impulsados por la convicción de que está ahí, subyacente, pero seguro. Por esta razón Ángel Rojas pinta desde dentro. Propone unos panoramas de su tierra interior, de su mundo manchego, de su silencio íntimo en contacto permanente con el silencio de los campos de La Mancha. En ocasiones los campos aparecen explícitos. En ocasiones se ausentan. En todas sobrevuelan, entrando y saliendo por los recovecos de la conciencia, incapaz de atraparlos por entero, pues el artista sabe que nada termina donde pensamos que termina.

El nos propone unos perfiles, unas sombras como en la caverna de Platón.

Unas líneas someras y eficaces de reconocimiento, Pero sólo de reconocimiento. Esto es La Mancha, exterior e interior, podemos exclamar al contemplar el papel pautado de su obras. Y en el mismo instante se hace la luz, surgen los sonidos, vibran los colores, la orquesta se pone en marcha y una tierra concreta, unos terruños, unos hombres, unas casas, unos campos, unos modos de vida y costumbres específicas, por el milagro del arte, sin dejar de ser lo que son, alcanzan una sinfonía universal, se traducen a otros idiomas, entran y salen por los poros de la sensibilidad, suben y bajan de la conciencia al inconsciente, se abren a cualquier entramado inteligible, y aquel silencio interior va rellorando los perfiles con multitud de deseos, expectativas, raíces, ambientes, vivencias que ya son y pertenecen a cada cual, porque han tocado el centro de la tela donde reside el yo mas personal e íntimo de cada espectador. ■



Detrás de nosotros. 1990.



Homenaje a Juan Alcaide (Fragmento), 1990.

de Castilla-La Mancha